

IL TERZO LIBRO. SERLIO

El *Tratado de Arquitectura* de Sebastián Serlio, también conocido como *Siete libros de Arquitectura*, del que la Biblioteca del Museo Arqueológico tiene un ejemplar del Libro Tercero y otro del Libro Primero y Segundo, fue una obra de referencia excepcional para los arquitectos durante siglos. En el momento de su publicación fue recibido como el necesario manual ilustrado práctico, didáctico y con numerosos ejemplos que facilitaban la comprensión de lo expuesto, presentado de manera concisa y breve.

Su gran éxito se explica por llenar un vacío, ya que había muchos arquitectos que admiraban la arquitectura de la Roma clásica y de la italiana del momento pero sabían muy poco de ella y este trabajo puso a su disposición los datos ilustrados con imágenes que, como decía antes, facilitaban la comprensión del texto de manera sistemática, es decir, organizada y estructurada.

El *Tratado*, aún teniendo una concepción unitaria, no fue publicado más que por partes y no necesariamente por orden. El primero en salir, en Venecia en 1537, fue el Libro IV, *Regoli generali di architettura*, en el que habla de los principios generales de la arquitectura y explica con detalle los objetivos y plan de su obra.

Consta de un total de siete libros, más uno llamado el libro extraordinario y otro manuscrito localizado recientemente que se conoce como el libro octavo por considerarse que formaba parte del *Tratado*.

Desde el primer momento las ediciones de los distintos libros aparecen publicadas ya en Venecia, ya en París, Amberes, Franfort, Amsterdam, Toledo, etc. No siempre las que circulan son copias o meras traducciones, hay muchas variaciones de unas a otras, e incluso en las que Serlio promueve, las hay bilingües, corregidas, aumentadas, etc. Existe un interesante estudio sobre las ediciones debido a John Bernard Bury – referencia 56 de los siglos XVI y XVII, prueba evidente de la demanda que el *Tratado* tuvo– y otro reciente de Magali Vène, *Bibliografia serliana*, publicado en 2007, que nos ayudan a ver más claro en este bosque de ediciones.

En los inventarios *post mortem* de bibliotecas de arquitectos hasta el siglo XIX, no falta el *Tratado* de Serlio. Pero también en los del siglo XX. El

arquitecto Fowler (1876-1971), admirador de la arquitectura clásica, reunió durante toda su vida una colección importante en cuyo catálogo - interesante por la ayuda que aporta a los estudiosos del tema- encontramos 32 referencias de esta obra.

A pesar de que su recorrido profesional comienza en Bolonia, ciudad en la que había nacido, como aprendiz de pintor junto a su padre y después como arquitecto, será su *Tratado*, además del descubrimiento del arco serliano, lo que le ha dado verdadera fama.

Algunos de sus estudiosos ponen de relieve que el autor del *Tratado* aporta a la arquitectura un enfoque nuevo y propio de un profesional e incluso novedades, como la transparencia para facilitar la visualización de lo que hay tras un muro. Pero también tuvo sus críticos algunos de los cuales consideraron que había tenido la dudosa cualidad de facilitar la proliferación de arquitectos y edificios mediocres. Como quiera que fuese, los especialistas consideran indudable la influencia de los tratados de arquitectura tanto de Vitrubio como de Serlio en obras de gran valor artístico, como en los retablos de Martínez Montañés y, con Alberti, en la arquitectura española del XVI.

Il Primo e Secondo Libro así como *Il Terzo Libro* son, por tanto, partes de una obra más amplia. Cada libro no aparece necesariamente en un volumen independiente en todos los casos. En este, *Il Primo Libro d'Architettura* forma una pieza con el *Segundo* sin que en la portada se indique esta circunstancia, siendo esta común a los dos libros. El Primero trata de Geometría y el Segundo de Perspectiva. La edición que comentamos aquí es la bilingüe, francés e italiano, publicada en París en 1545 y traducida al francés por Jean Martin, datos que figuran en la portada dentro de una orla, junto con la mención del autor, siendo, según Bury, la primera edición que se hizo de estos dos libros.

Los preliminares contienen una dedicatoria del autor al rey de Francia, Francisco I (hermano de Margarita, reina de Navarra por casamiento), mecenas de la obra, y otra a los lectores. Iniciales dibujadas en la dedicatoria al rey y al comienzo del Primero y del Segundo libro.

Nuestro ejemplar carece de colofón o, más exactamente, tiene una hoja antes del comienzo del Libro Segundo que, una vez cotejado con otros ejemplares de la misma edición, estoy en situación de asegurar que fue

encartada en lugar equivocado –porque la hoja estuviera suelta, por ejemplo – y que corresponde a la del pie de imprenta. En los ejemplares que están íntegros, el colofón está en el verso, figurando en él el escudo del impresor con su nombre y fecha, mientras que en el recto se recoge la traducción al francés del texto dirigido a los lectores. Pero en nuestro caso, la hoja hipotéticamente mal encartada está cuidadosamente recortada. Otro detalle que me hizo dudar de lo acertado de mi suposición es que esta hoja manipulada conserva al comienzo de la página:”de M. Sebastian Serlio.”[sic]. Sin embargo, la numeración que se ve en los de Tours y de Sevilla no está en el que aquí tenemos y hay un punto al final del nombre que no tienen los otros conservados. Podría ser, en todo caso, una anomalía de un ejemplar de la tirada o pertenecer a una tirada distinta de esta misma edición.

En cuanto a *Il Terzo Libro*, la primera edición es de 1540, saliendo una segunda con adiciones en 1544, la que forma parte de nuestros fondos, publicada en Venecia. Estos datos son mencionados en la portada, xilográfica a dos tintas, y en la que se representa una ruina clásica. En el frontispicio de la ruina de la portada figura una frase en latín, como la síntesis de su objetivo: “Roma quanta fuit ipsa ruina docet”.

Fue el segundo en salir de la imprenta. Mientras que en el Cuarto, primero publicado, explicaba el plan de la obra, en este emprende la tarea de mostrar al público, tanto al especialista como al que no lo es, las maravillas de las construcciones antiguas y modernas que considera relevantes. Ya lo indica en la dedicatoria al rey de Francia en la que también declara su intención de presentar de manera gráfica los modelos arquitectónicos romanos como evidencia de la grandeza de la cultura clásica ya conocida a través de la literatura. Entre las contemporáneas recoge una de Bramante sin dejar de incluir una pirámide egipcia.

Encuadernado en pergamino, tiene la cubierta bastante deteriorada pero está íntegro. Nuestro ejemplar tiene errores en la paginación pero no en la encuadernación, que es correcta. Son errores como 48 en lugar de 43, 67 por 63, 63 por 66, etc. En el colofón se señala que el editor fue Fancesco Marcolini.

Juan Manuel Lizarraga, en su estudio sobre los tratados de arquitectura de la Biblioteca Histórica de la Universidad Complutense de Madrid, comenta que de Serlio no cuentan con ninguna edición italiana que se pueda atribuir

al Colegio Imperial. Curiosamente esa edición es la que adquirió en su momento la Comisión de Monumentos de Ourense, ya que en el ejemplar que comentamos, en la portada, aparece escrito: “*De la librería del Colegio Imperial de la Comp^a de Jesús de Madrid*”. Combinar estos datos resulta de mucho interés porque ayuda, por un lado, a completar la historia bibliográfica de este ejemplar y, por otra, a confirmar que en Colegio Imperial, que se dedicaba a la educación, no faltaba, antes de la traducción al castellano, la obra de Serlio en la versión en italiano.

Son libros austeros, en los que el dibujo es la base para facilitar la visualización de las obras arquitectónicas que considera modélicas, idea que refleja en la ya mencionada dedicatoria al rey, en la que muestra con claridad la finalidad de su obra y en la que también señala su intención de hacer lo mismo con las “*belle antichità di Francia*”, enumerando algunas de ellas.